RECORRIDO HISTÓRICO POR EL BAILE FLAMENCO, POR LOS MAESTROS y los lugares de lo jondo. Testimonios y testigos del milagro de una noche y de la trayectoria de una vida. Nombres como Juana la Macarrona y Remedios Amaya, como La Hija de Ciego o La Argentinita. Un libro con humo de café cantante y roce de tarima, de añoranzas de un tiempo perdido y apuesta por el futuro de un baile puro, ortodoxo, solemne, fluido y colosal..., no circense.

De la zambra granadina a los grandes escenarios

Ángel Álvarez Caballero publica 'El baile flamenco', un recorrido histórico por los grandes nombres y los lugares de la danza de lo jondo

Ángel Álvarez Caballero, periodista, crítico de flamenco de *El País,* pasó por Murcia durante la última Cumbre Flamenca de la CAM –disfrutó con los maestros Chano Lobato y José de la Tomasa, notó demasiado «alambicado», pero con calidad, a Curro Piñana– y habló también de su último libro, *El baile flamenco* (Alianza Editorial), que se añade a su anterior análisis sobre el cante y que, en el futuro, se completará con un estudio sobre el toque y la guitarra.

Antes, prepara un tratado sobre la bata de cola, junto con Matilde Coral. «Se trata –explica– de llenar un importante vacío en la bibliografía flamenca y quizá en la faceta de lo jondo que que más se ha universalizado gracias a su enorme poder de fascinación. Es un recorrido histórico por la evolución del baile. El flamenco vive un momento de expansión, de mestizaje y quizá de moda..., aunque las modas nunca son buenas para el arte. El baile se plantea su desarrollo, pero también su autenticidad dentro del canon. La fusión es legítima si se realiza de una manera consecuente pero conlleva el riesgo de un abaratamiento del arte. Existe una relación mayor mezcla, menor autoexigencia y menor calidad».

«El flamenco debe evolucionar para no convertirse en arqueología..., pero el problema sigue siendo cómo desarrollarse. Mairena asegura que dentro del cante antiguo, del legado de Joaquín el de la Paula o El loco Mateo, se puede seguir creando, que no hay necesidad de recurrir al rock o a otros ritmos para avanzar. Creo que lo que realmente valioso es lo que perdura..., el hermoso flamenco auténtico se mantendrá; a *lo otro*, que le pongan otro nombre y otro calificativo»,argumenta.

No cree que el *flamenco-fusión* acerque verdaderamente a los jóvenes al flamenco. «Eso ocurría con Camarón, que sí creaba *su* sonido, pero sin mixtificaciones. Pero Ketama o la Barbería del Sur o la Niña Pastori hacen otra cosa. El que se meta en el flamenco por ese camino acaba escuchando *cancioncillas*, que son, eso sí, muy respetables. pero cancioncillas».

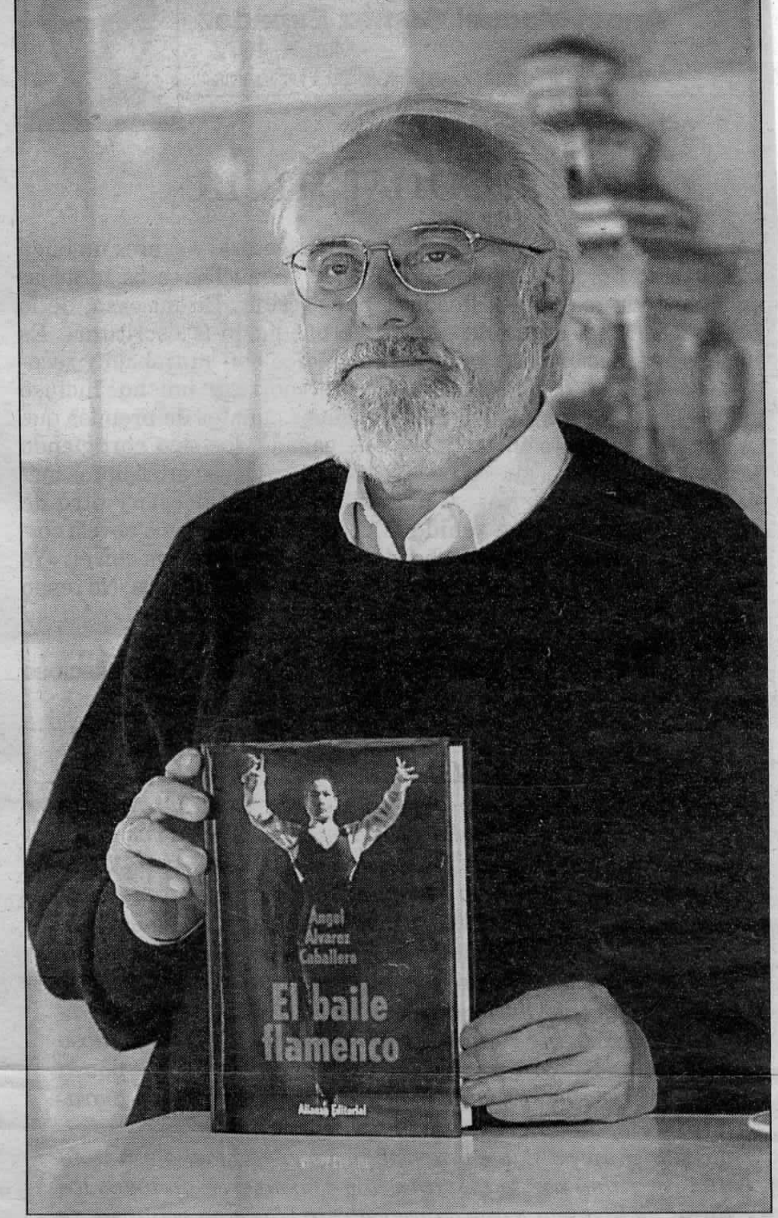
Y en el baile, nombres como Joaquín Cortés, Antonio Canales o Sara Baras.... «Son los que llaman la atención y los que más cobran; es una cuestión de marketing. Y una bailaora extraordinaria como Milagros Menjíbar –que participó en la Cumbre Flamenca de la CAM– es prácticamente desconocida y su arte se está perdiendo. Cortes y Canales pasaron por el Ballet Nacional, pero también Javier Latorre y Javier Barón y ellos sí están mostrando un baile más serio y con mayor enjundia flamenca. Cuando se comienza a frecuentar la prensa del corazón hay que hablar de otro fenómeno en el que el flamenco, de momento, nunca ha estado presente. Ahí está Sara Baras, que cuando salió de Cádiz bailaba muy ortodoxamente, y ahora, como dice el cantaor Manolo Sevilla, sale *en camisón* al escenario».

Para Álvarez Caballero los *grandes* de hoy en la baile, más allá de la *popularidad*, se llaman Milagros Menjíbar, Eva la Yerbabuena, Carmen Cortés y Javier Barón. En el cante apuesta por el «flamenco integral» de Chano Lobato y Rancapino, «una forma de entender y vivir el arte que ya está desapareciendo». Y la guitarra, asegura, es «la que va delante de todo» en el flamenco. «Ya no existe el guitarrista autodidacta, son músicos con referencias de lo que suena en cualquier lugar y después de Paco de Lucía el toque es otro mundo». «La técnica no mata el arte, pero, desde luego, lo transforma», argumenta.

> *«Cuando se frecuenta la prensa del corazón hay que hablar de algo que no es flamenco»*

«Hoy el flamenco llega a todas partes y en Japón hay más academias de baile flamenco y más constructores de guitarras que en España. Es un buen momento de expansión..., pero cuando un arte más se divulga tiene la contrapartida de una pérdida de autenticidad. Farruco sólo puede haber uno, Gades puede montar una compañía con bailarines de indudable calidad, pero es *otro* baile», recalca. Asiduo visitante del Festival del Cante de las Minas de La Unión, asegura que se trata de «un caso especial». «Hay una parcela de cantes que se ha salvado del olvido por ese certamen y, en ese sentido, es casi único».

Ángel Álvarez Caballero comienza su recorrido A *la luz de los candiles*, en patios y casas de vecinos, bailes de la gente de pueblo; en la botillería del Tío Miñarro, en Triana; en academias y salones, en la calle Pasión, en Sevilla, el zapateado que se aflamenca a mediados del XIX. Itinerario por los textos de los viajeros –Alejandro Dumas. Charles Davillier, Doré, Richard Ford– que recorrían Andalucía y se asombraban con el movimiento gitano de caderas y brazos en las zambras del Sacromonte granadino. Un libro con el humo de los cafés cantantes en el que se sigue el hilo de la evolución del baile, su jerarquización, los pioneros –Miracielos, Raspao, Concha la carbonera, Las Antúnez, Juana Valencia *la Sordita*, Salud Rodríguez *la Hija de Ciego*–. Nombres rescatados del olvido: Antonio de Bilbao –el bailaor más *enterao* del todos los tiempos–, El Estampío –que hizo famoso con su creación de *El picador*–, María La Chorrúa; el flamenco en Madrid–en la taberna del Malasangre–, figuras míticas de la Edad de Oro como Juana Vargas *la Macarrona*, Malena, Rosario *la Mejorana*, la dinastía de los Ortega, Antonia la Gamba; el baile en los escenarios, estrellas como Encarnación López *la Argentinita*, Pastora Imperio, Carmen Amaya –bailaora de *fuste*–, La Argentina, Vicente Escudero, Enrique el Cojo –el baile como realidad interior–, Antonio Pilar López, Matilde Coral, Antonio Gades; baile en estado puro, memoria en movimiento.



TITO BERNAL

Ángel Álvarez Caballero, con un ejemplar de *El baile flamenco*.

La Verdad
19 marzo 1999